

# BALLET

## *Ballet Nacional Chileno.*

Durante el mes de julio, el Ballet Nacional continuó con presentaciones de "Medea", con música de Bartok y coreografía de Girgit Cullberg, el último estreno de este conjunto, y reposición de las obras del repertorio: "Concertino" (Koner-Pergolesi); "Alotria" (Uthoff-Strauss); "Adán y Eva" (Cullberg-Roserberg); "Calaucan" (Bunster-Chávez); "La Señorita Julia" (Cullberg-Rangström), y "Carmina Burana" (Uthoff-Orff), obra que en agosto cumplió su décimo aniversario de representaciones.

*Reposiciones: "La Señorita Julia".*

El ballet dramático "La Señorita Julia", de Birgit Cullberg, con Virginia Roncal y Robert Stuijf en los papeles protagonistas y Ana Cremaschi en el de Clara, la campesina, volvió a cosechar aplausos de la crítica y el público por la magnífica labor realizada tanto por los principales bailarines como por el cuerpo de ballet.

*"Cuento de Brujas".*

El 18 de julio se realizó, en el Teatro Victoria, una reposición mejorada de "Cuento de Brujas", con coreografía de Hernán Baldrich, música de Gustavo Becerra y escenografía de Nemesio Antúnez, en la que se introdujeron innovaciones muy felices, tanto en la coreografía como en lo plástico.

El tema escogido es un episodio de las aventuras de Pedro Urdemales, el Till Eulenspiegel chileno. Lo anecdótico es mínimo y su interés se centra en la realización formal y en la búsqueda de nuevos medio de expresión despojados de lo meramente folklórico. Hernán Baldrich realiza en esta versión una labor bien definida, aplicando su imaginación creativa a hacer resaltar elementos autóctonos bien

escogidos. Las brujas fueron aumentadas a seis, número que permitió un mayor juego compositivo y una más acabada matización de lo grotesco y terrorífico de estos personajes. Las modificaciones de movimientos y diseños son felices y resulta de extraordinario interés la compleja fusión de saltos, contorsiones, los movimientos de cabeza y piernas, el uso del suelo y de los pies desnudos como instrumentos de expresión dancística en el desplazamiento de las brujas que, como personajes de varias cabezas, se lanzan contra su próxima víctima. Ana Cremaschi, Nieves Leighton, Rayén Méndez, Ximena Pino, Hilda Riveros y Mónica Allende se identificaron con la dinámica y el espíritu de Baldrich, moviéndose sin tropiezos ni vacilaciones.

Encarnó a Pedro Urdemales, Oscar Escauriaza, confirmando, una vez más, su brillante técnica, limpieza y nitidez.

Nemesio Antúnez creó nuevos trajes y ambientación escenográfica, ciñéndose a una línea de formas sencillas y dándole predominio al color. Mallas simples, para las brujas, de colores puros: lila, morado, gris, negro, azul y rojo, creaban efectos de rico y extraño diseño y lucieron al máximo sus contorsiones y movimientos; sus rostros blancos y las extrañas cabelleras hirsutas daban a estas salvajes criaturas su realidad externa, en estrecha consonancia con la coreografía y la música de Becerra.

*Estreno de "Rapsodia de Primavera".*

El Ballet Nacional Chileno ha incorporado a su repertorio la última creación coreográfica de Heinz Poll, "Rapsodia de Primavera".

Dentro de un rico proceso de síntesis en el que depura los elementos, gradúa las emociones y destaca la belleza de los movimientos en sí, confiriéndole una deliciosa espontaneidad al fraseo coreográfico

y una fuerza armónica que se traduce en impacto directo sobre el espectador, "Rapsodia de Primavera" se funde estrechamente con la partitura vivaz, colorística y eminentemente danzable de Jean Michel Damase. Heinz Poll posee los instrumentos necesarios para crear un estilo personal ligado a los postulados de la danza neoclasicista, dándole a las puntas un tratamiento rico y expresivo. La danza de los diez intérpretes se desenvuelve dentro de un clima juvenil y depurado logrando brillo, elegancia y destacando la madurez del coreógrafo.

Los trajes de Heinz Poll lucen la línea y armonía de los bailarines y la iluminación de Emilio Hermansen revela con sensibilidad las sutilezas psicológicas, aportándole a la obra una dimensión de belleza y profundidad muy a tono con la coreografía.

Los intérpretes se destacaron por su limpieza técnica, su precisión y una portentosa resistencia. La pareja principal formada por Ana Cremaschi y Robert Stuijff ofreció un juego ágil, alegre y juvenil unido a una interpretación profunda e inteligente. Destacaron también Rosario Hormaeche, quien demostró elegancia y fuerza, que Joachim Frowin supo destacar en todo momento con precisión, y Nieves Leighton y Julio López, quienes entraron al complejo juego realizando una labor airada y refinada.

#### *Ballet Nacional invitado a Brasil.*

El Ballet Nacional Chileno debutó el 9 de septiembre en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, invitado por el Gobierno del Estado de Guanabara del Brasil y, además, ofreció funciones en Recife, Bahía, Alacayú y Sao Paulo. El Ballet Nacional es el único conjunto sudamericano invitado a este Festival Internacional.

Debutó en Brasil con el ballet-oratorio de Carl Orff, "Carmina Burana" y coreografía de Ernst Uthoff, y en sucesivas

presentaciones en Río de Janeiro y las ciudades antes mencionadas presentó los siguientes ballets del repertorio: "Concertino", ballet de P. Köner, con música de Pergolesi; "Calaucan", coreografía de Patricio Bunster y música de Carlos Chávez; "Alotria", con coreografía de Uthoff y música de Strauss, y "La Mesa Verde", con coreografía de Jooss y música de Cohen.

#### *Ballet de Arte Moderno: estreno de "La Sílfide".*

El viejo drama romántico, originalmente creado por F. Tagliioni en 1832, conserva en su versión del danés A. Bourneville, de 1834, su carácter de testimonio de una época. Montado por la bailarina sueca Elsa Marianne von Rosen, para el Ballet de Arte Moderno, con música de H. Lovenskold, y escenografía y trajes de E. Hermansen, este ballet romántico es difícil de captar en nuestra época, y es precisamente lo que ocurrió a los integrantes del Ballet de Arte Moderno y al público.

La coreógrafa sueca realizó una labor seria, basada en un profundo conocimiento del espíritu de esta producción, pero dada la juventud del conjunto, sólo se logró resultados de índole externo y superficiales. No hubo ni creación ni reificación del espíritu de una época.

Irene Milovan logró momentos muy felices en la interpretación del complejo papel de la Sílfide, personaje simbólico de los ideales románticos, pero su actuación no fue pareja ni técnica ni interpretativamente.

Patricio Guiloff, como James, no captó el espíritu de la obra; en cambio Willy Maurer, como Gurn, el pretendiente poco afortunado, puso una nota de seguridad y feliz profesionalismo. Paco Mairera caracteriza a la bruja con gran propiedad y logró resultados positivos. Patricia Aulestia en el papel de la novia Effie estuvo apropiada, aunque tampoco se colocó dentro

del espíritu y tipo de actuación adecuada a una obra de este género.

El cuerpo de baile cumplió con su cometido con entusiasmo pero dentro de una nota plana. No cabe la menor duda que este grupo no estaba preparado todavía para enfrentarse a una coreografía de esta índole.

*Estreno del Pas de Deu de "Don Quijote"*

El Ballet de Arte Moderno ha incluido en su repertorio uno de los grandes "pas de deux" clásicos. Esta danza para dos bailarines que incluye un adagio, variaciones y coda pertenece al ballet "Don Quijote", de Petipa.

Este "pas de deux" es la pieza de fuego destinada a medir el virtuosismo de dos primeras figuras, tanto desde el punto de vista técnico como de estilo y oficio. En este caso, Xenia Zarcowa y Patricio Guillof se desempeñaron con honestidad y dignidad, aunque ninguno de los dos está realmente preparado para enfrentarse todavía a esta experiencia. Hubo, no obstante, algunos momentos muy bien logrados de Xenia Zarcowa, quien bailó con gracia y desenvoltura.

*Estreno de "El Amor Brujo", de Falla.*

El Ballet de Arte Moderno realizó su penúltimo estreno del año el 18 de agosto, en el Teatro Municipal, correspondiente al "Amor Brujo", con música de Ma-

nuel de Falla, coreografía de Paco Mairena, decorados de Edith del Campo, diseño de vestuario de Patricia Roa e iluminación de Emilio Hermansen. Acompañó la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de Joaquín Taulis, y colaboró en la parte solista la mezzosoprano María Luisa Castellano.

No comprendemos por qué el Ballet de Arte Moderno dio el pase para la presentación de este ballet que más parecía el esfuerzo de un grupo de aficionados o bien una presentación revisteril. La coreografía de Paco Mairena, con excepción de algunos cuadros, por ejemplo la danza del fuego que tuvo plasticidad, es inconexa y plasmada de lugares comunes. Tanto la escenografía como los trajes estuvieron a la altura de la coreografía.

Es difícil, por lo tanto, juzgar con equidad la labor de los bailarines porque debieron, como es natural, someterse a las indicaciones del coreógrafo. No obstante, tanto la técnica como el espíritu hispano estuvo ausente en casi toda las interpretaciones con excepción de Patricio Aulestia quien logró, en su papel de Lucía, personificar a la amiga coqueta con garbo y destreza. Willy Maurer estuvo muy correcto en la interpretación de Carmelo, el espectro, aunque le faltó el fuego que impulsa al gitano enamorado.

La solista María Luisa Castellano cumplió con su cometido con discreción y la Orquesta Filarmónica de Chile se desempeñó con bastantes deficiencias.